



## LA ACREDITACIÓN INSTITUCIONAL EN LA UP

Llegan pocos correos discutiendo la situación de la Universidad, ya sea anónimos o firmados, una de dos: o todo está bien o nuestras conciencias valen tan poco que no cuesta mucho comprarlas. Bueno, pues a mí me dan ganas de escribir, porque para mí es muy importante la relación persona-entorno-sociedad, creo que estos elementos son inseparables. Si me encuentro en un entorno y en una sociedad, tengo que reaccionar a lo que en ella sucede, sin importar si esos sucesos impactan o no directamente sobre mi individualidad. Hablemos sobre el proyecto acreditación institucional de nuestra universidad, un proyecto ambicioso, y muy pertinente, pero como siempre enfocado, a mi parecer, desde una perspectiva tercermundista: sólo nos interesa el indicador. Estamos en el tercer mundo porque vemos las cosas con superficialidad y no con profundidad, queremos hacer apariencias y no cambios. Hay cambio y eso no nos gusta, hay apariencia y eso es bienvenido. Por ejemplo (entre muchos otros), los pares han aprobado registros calificados con compromisos de mejoramiento y de fortalecimiento con inversión financiera, ¿cree usted que se han hecho esos mejoramientos después de aprobado el registro calificado? ¿cree usted que hemos engañado a los pares? ¿cree usted que los pares hicieron observaciones de inversión porque tienen envidia que alguien se eche la platica de la educación al bolsillo? No sé qué piensa usted, pero yo no creo eso. Yo creo que estamos engañándonos a nosotros mismos, yo creo que el par académico es en general una persona con una personalidad ya conformada y viene a lo que viene; yo creo que nos estamos enfocando de nuevo y como siempre en lo superficial, sólo queremos que nos den el registro calificado pero no nos interesa si la carrera funciona o no.

Cómo podemos aspirar a una acreditación institucional si estamos mal desde el principio, desde el puro principio, desde una simple reunión en la que una persona compromete a todos sin derecho a la opinión, sin derecho a la discusión. Avanzamos como los cangrejos, si antes me tomaba el atrevimiento de hacer críticas a la administración de Esperanza, ahora no sé qué hacer, pues por lo menos Esperanza, aunque le dolían las críticas, permitía el uso de la palabra. Recuerdo que para la rendición de cuentas a principio de año en el teatro Jáuregui como vicerrector me modificaron las diapositivas. Me tocó improvisar ante la comunidad pamplonesa y mostrar solamente la primera diapositiva. Y no fue un error! Absurdo lo que estamos viviendo! Si eso le pasa a un vicerrector, cómo será con los docentes, y ni pensar de la relación hacia los docentes ocasionales y estudiantes. Me pregunto si esa es la acreditación institucional que estamos buscando ¿Queremos ser mejores o queremos que nos digan que somos los mejores? Pues les digo una cosa: como no pretendemos ser los mejores, nadie nos puede decir que lo somos, excepto entre nosotros mismos diciéndonos el uno al otro lo mejor que somos.



Pensar que queremos una universidad acreditada sin serlo, no sé cómo llamarlo, preguntémosnos cuánto invierte en investigación la Universidad de Pamplona, miremos si en los últimos años se ha invertido por lo menos el 2% del presupuesto que la misma universidad se propuso, si se cumple la norma interna en su gran mayoría, miremos si las reformas planteadas de normatividad son coherentes con la aspiración de acreditación institucional, si los procesos son coherentes, si la eficacia universitaria en todo su sentido es coherente con ser acreditada ante la sociedad. Seamos coherentes, pues esto es un elemento fundamental para juzgar si estamos bien de pensamiento.

Si miembros de una comunidad académica discutiésemos qué es estar acreditada nuestra institución, yo diría que es, aunque no está dentro de los requisitos, tener educación gratuita, estipendios para los estudiantes, investigación fortalecida, libre expresión, intercambio científico, democracia (participativa y no politiquera), profesionalismo administrativo, respeto por la actividad docente (desde todas las perspectivas), agilización de procesos, rigurosidad académica, proyección social del conocimiento, y mucho, mucho más. Esos son problemas profundos que hay que analizar en vez de problemas superficiales como cuántos grupos tenemos en Colciencias, cuántos semilleros, cuántos estudiantes en semilleros, cuántos doctores, cuántos, cuántos, cuántos... Pero no cuáles, cuáles, cuáles... pues la acreditación institucional es de calidad y calidad tiene que ver con cuáles. Pero para hacer un doctor, un semillero, un estudiante de calidad se necesita mucho esfuerzo, se necesita "cambiar el chip" (como alguien le dijo una vez a una profesora) y desde arriba, es decir estructuralmente. Esos serían los cambios que necesita nuestra universidad. Y eso no puede suceder de la noche a la mañana, por eso no nos atrevemos a iniciar ningún proceso de reforma profunda, pues las reformas profundas suceden con lentitud y no aparentan ser de cambio, es decir no son superficiales como a nosotros nos gusta.

VOTO POR UNA UNIVERSIDAD VERDADERAMENTE ACREDITADA DE CALIDAD.

Ariel R. Becerra  
Docente Facultad de Ciencias Básicas